

lugar en aquellos casos en que la degeneración sube a tan alto grado que casi puede decirse que llega a formar dentro de la misma una verdadera «entidad nosológica».

Este primer grupo comprende el vagabundeo habitual o «consuetudinario», continuo y periódico, ostentando una tal gradación de matices y de modalidades patológicas, por razón de su intensidad, extensión y origen, que hace difícil en la práctica un diagnóstico para cada uno de los casos individuales, aun cuando giren todos ellos alrededor de un tipo ejemplar y representativo de esta especie, cual es el judío errante.

La necesidad de llevar una vida errante, sentida igual e indistintamente por todos los vagabundos llamados constitucionales, en unos casos se presenta con una intensidad de atracción dominante, arrolladora e irresistible sobre la voluntad, de ordinario excesivamente débil y remisa, mientras que en otros apenas si llega a desmembrarse, en la más mínima parte de sus dominios, del soberano imperio de la voluntad.

Algunos de estos casos puede decirse que son hijos del medio ambiente educativo, familiar y social; en cambio, otros, quizás los más, se deben más bien a la ley de la herencia.

No son raros tampoco los casos en que hay que reconocer, como causas, iniciales al menos, lesiones o defectos físicos, así como también otras de carácter económico-social.

Unas veces, este género de vida errante viene acompañado de una repugnancia absoluta al trabajo, al paso que en otros muchos casos dicha repugnancia se refiere únicamente al trabajo, cuando éste es continuo, ordenado y metódico.

En unos, quizás los menos, dicha pasión errabunda necesita para escenario el gran panorama del Universo, al paso que a otros, y son los más, les suele contentar el plano de una nación, quizás de una comarca y hasta a veces de una ciudad.

La escala de su mentalidad es variada y accidentadísima. En ella están representados todos los grados de la jerarquía intelectual humana; como los hay, por ejemplo, desde la más pobre imbecilidad hasta la superior intelectualidad de Gorki.

Sin embargo, es lo más corriente que a una memoria bastante